

ERNESTO: UN HO

Cuando este frío húmedo y cortante de Ibiza inicia su recorrido invernal, hay que madrugar para ver la figura cansina, andantiña, fugaz, perseguida por su propia sombra, silenciosa y bienhumorada del eterno Ernesto. Ernesto es él, a pesar de los años. Ernesto es una rara mezcla de persona y personaje, de divino impaciente y juantenorio con celtas en la boca.

El autor confiesa haber sentido una extraña admiración por este delgado ser que deambula y vive. Bebe y duerme... ¿Qué debe estar haciendo Ernesto de Ibiza a las diez de la mañana tomando su cerveza, su café, su leche, riendo, hablando, hablando a veces con su escepticismo y su experiencia?

Ernesto se me antoja como un expulsado, persona nacida en la cultura del átomo, del cual se ha servido y ha abandonado. Ernesto. no es una persona accidental, tampoco tiene aires de persona esencial; hace tiempo que perdió el tren voluntariamente. La descomposición de roles y hechos en la Europa de postguerra no pudo agarrar a este tipo. Tipo de vida accidentada, donde las casualidades históricas han hecho mella. Pero fue inútil. Supo ser persona. Supo escapar de su brillante futuro dentro del mundo tóxico del trabajo ordenado, programado, comprado. Tampoco es un drop-out, un caído fuera del sistema. Es un bohemio, uno de aquellos bohemios que poblaron las capitales europeas, ya hace años y que el tiempo y la velocidad cardinal mató implacablemente. Quizás por eso fue el descubridor del ahora famoso pintor Rivera Bagur.

Formentera fue el frigorífico de la bohemia de Ernesto. Nacido en el Berlín de 1910, familia judía, asiste a la escuela en una infancia desolada, oscura de la cual no hemos hablado. A los catorce años inicia sus estudios de fotografía, y llega a ser uno de los más reconocidos dentro de su profesión (Munich). Y fue hacia 1952 cuando descubrió esas islas Baleares lejanas y solución para su alma trabajadora a destajo.

HAY MUCHAS

Pienso que sería traicionar un poco nuestras charlas, al margen del trabajo muchas veces, empezar a atiborrar estas páginas de datos biográficos. Algo diremos, sí, algo debe decirse, pero en estas charlas-conferencia que imparte en los cenáculos de la Ibiza-negra (esta es la Ibiza del alcohol y lo otro), o en sus soles matutinos de café, siempre caen notas sueltas. Recomponer su vida quizás sería anularlo. Apreciar los flashes que ruedan entre la suavidad y el frenazo de caucho debe ser su mejor retrato.

“¿Mujeres? Hay muchas mujeres siempre en la vida de uno, pero dos o tres son realmente importantes. Yo comprendo a las mujeres pero ellas se creen incomprendidas e incomprensibles... Me ocurre muchas veces: Chicas de diecinueve años recurren a mí, para contarme sus problemas, con lo cual me colocan en un papel de padre que no me gusta. Vienen a buscar experiencia, y por supuesto, a mí edad la tengo”.

GUERRA

Y la tiene claro. A principios de 1940 las cosas se complican para nuestro Ernesto, porque como decía en 1974, “debo aclarar que nunca he mantenido una actividad política, ha sido la política y los políticos los que se han metido conmigo”. Hitler nunca se metió con él directamente, pero llevar sangre judía en la sangre era equivalente a llevar nitroglicerina.

Cuando Austria es anexionada al Reich, Ernesto sin cámara, sólo y con su sangre, da con los huesos en la cárcel. “Nunca he sido practicante judío, sólo mi madre llevaba sangre prohibida”.

La cárcel es un buen estudio para un bohemio en potencia y un ser de fértil imaginación y sentido de la justicia. (“Decían que nos tenían encarcelados para mantenernos alejados de la furia del pueblo, pero mis condiciones eran infrahumanas, durante seis meses viví en una celda de dos metros cuadrados”). Y encerrado escribió “Respetadlos!”, libro que deja malparados a los nazis. Ernesto ha escrito muchos libros en su vida, y pocos están publicados. “Me cansa seguir el arduo juego de buscar editor. No tengo edad ni necesidad de hacerlo, además estando en Ibiza es muy difícil”.

LIBERTAD

Salió de la cárcel y se dirigió a Italia, escondido en un pequeño pueblo de la Riviera, ajeno a la agitación política. El alma de Ernesto, emparentada con la soledad escribió otras dos novelas. Más accidentes. Tuvo que partir de Italia, destino a Francia, donde le esperaban dos opciones muy graciosas: 1) Campo de concentración, 2) Alistamiento en la Legión extranjera. (¿“Mi éxito con las mujeres? Sí, pero con un determinado tipo... Ibiza ha sido un refugio en el cual he ordenado muchas ideas y he rehecho la tranquilidad que nunca tuve antes. Antes estuve entretenido y perdiendo el



tiempo ganando dinero, me casé... Las mujeres estuvieron presentes en mi vida, desde diferentes puntos, distintas clases sociales. Pienso que conozco su mentalidad... la edad, los años enseñan mucho. Observar, basta observar... Yo no puedo aguantar una mujer a mi lado, no soporto que me vaya diciendo lo que tengo que hacer, no soporto ningún tipo de compromiso. Ahora mismo para hacer esta entrevista la tendríamos aquí, excusándose por el desorden de mi casa, pero ¿tu ves desorden aquí? Aquí no hay desorden, si nos tomamos esta botella de vino y dejamos el corcho sobre la mesa bien dejado está, es parte de nosotros, y se quitará cuando le toque. Algo puedo decir: Estoy muy enamorado. De la belleza. La belleza me puede, en todos los sentidos. Soy intenso, aunque eso no significa que sea intensivo. La vida no es tan complicada... Me paseo cuatro o cinco horas y cuando no quiero ver la riada de gente que deambula sin sentido por las calles-mercado me encierro aquí y si tengo ganas de escribir, empiezo una historia...”)

FLACUCHO

...Erase una vez Ernesto intentando elegir entre aquellas dos opciones. Eligió la Legión, por supuesto, pero el bohemio estaba delgado, temía no pasar por el análisis del rigor... Lo pasó. En aquellos tiempos se exigía pasar treinta días en la cárcel antes de entrar plenamente como miembro de la famosa legión, alegando “estado de observación”. Era una observación política, más que sanitaria, porque entre los refugiados se colaban quintacolumnistas nazis, con intención de infiltrarse...

(“Crítico es muy difícil. Yo no soy crítico de arte, pero tengo, tienes tú, tenemos todos, la profunda obligación de ser radicalmente sinceros, si queremos salvar algo de la historia de la sinceridad humana, si no queremos convertirnos en un harapo más de la podredumbre que destilan muchos epígonos de nuestra sociedad”).

Antes de finalizar la II Gran Guerra Ernesto Ehrenfeld ya se había casado y convertido en agente de la propiedad inmobiliaria. En 1945 el matrimonio marchó a Argelia, hasta que, bajo las presiones de su mujer regresaron a Francia... (“Pero la vida de la metrópoli me iba asfixiando. La corbata, el dinero, todo aquel

mecanismo me estaban atrapando y salía de la coordenadas propias de entender todo el universo, la vida, el futuro, el presente”).

PARA TURISTAS: LA POBREZA DEL ARTE

(“En Ibiza se exponen demasiados cuadros para turistas y pequeños coleccionistas nuevos ricos. Artistas muy malos. En realidad, todo es un engaño: Se engaña al presunto artista, se engaña a la gente: Todos salimos perdiendo. Evidentemente las cualidades subjetivas no se pueden criticar. No puedo criticar el color del abrigo

